

Contenido

5 Presentación

7 Valores y estereotipos femeninos creados en la publicidad gráfica de las marcas de moda de lujo en España.

Paloma Díaz Soloaga / Carlos Muñiz Muriel

19 Agustín escultórico, maestro de hermenéutica.

Juan Diego Castrillón Cordovez

27 Refranes, slogans y algo más:
paremias, expresiones del saber popular.

Jairo Norberto Benavides Martínez

35 La bulimia y la anorexia. Sintaxis y semántica en la revista Aló.

Ana Lucía Jiménez Bonilla

49 Familia, escuela y grupo de pares: agentes de socialización en la experiencia universitaria de jóvenes gays y lesbianas.

Hernando Uribe Castro / Lorena Rodríguez Oviedo

69 Comunicología e Ingeniería en comunicación social de los derechos humanos y la universidad. Observando situaciones y visualizando marcos de acción.

Jesús Galindo Cáceres

81 Lo racional y lo razonable.

Chaim Perelman / Traducción de Angélica María Franco Laverde

89 Otras Voces.

Cuentos y poemas.

Amparo Romero Vásquez

103 Reseñas.

habladurías

Año 6/ Número 10 /Enero – Junio 2009
Facultad de Comunicación Social
ISSN 1794 - 6166



Universidad
AUTÓNOMA
de Occidente

discursos e identidades

AGUSTÍN ESCULTÓRICO, MAESTRO DE HERMENÉUTICA

Juan Diego Castrillón Cordovez*

Resumen: La obra escultórica de Bernini en la Catedral de San Pedro en Roma sobre Agustín de Hipona, posibilita una lectura sobre quien es reconocido como un filón extraordinario del arte y de la teoría de la interpretación o hermenéutica contemporánea, quien sintetiza la tradición semita, griega, latina y cristiana

Palabras clave: hermenéutica contemporánea, interpretación, existencia, amor.

Abstract: from the description of Bernini's sculpture in St. Peter's Cathedral in Rome (about Augustine of Hippo), this paper aims to show a different approach on who offered a particular synthesis of Greco Latin philosophy as a bridge with Christian tradition, and stands as an extraordinary vein of art and theory of interpretation or contemporary hermeneutics.

Keywords: contemporary hermeneutics, interpretation, existence, love.

1. Introducción

En este ensayo de reflexión a partir de la escultura de Bernini en la Catedral de San Pedro en Roma se muestra la importancia de San Agustín para la tradición filosófica antigua, como fundamento del pensamiento cristiano y como posibilidad para la filosofía contemporánea.

La escultura es relacionada como una propuesta interpretativa de lo vivido, como una definición vigente de hermenéutica como teoría y arte de la interpretación y comprensión, como experiencia vital, como estructura fundamental de la existencia humana (Grondin, 2002:141). Explicar esta definición es el propósito de este escrito, a modo de complemento de los recursos usuales de apelar a dos

* Filósofo, Pontificia Antoniana de Roma. Magíster en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Magíster en Administración de Negocios, Universidad Icesi y Tulane University. Especialista en Humanidades Contemporáneas, Universidad Autónoma de Occidente. Grupo de Investigación Conflicto en las Organizaciones. Profesor de ética de la Pontificia Universidad Javeriana Cali y de la Universidad Autónoma de Occidente. Este escrito de profundización se ordena a la tesis doctoral sobre hermenéutica contemporánea en la Universidad del Valle. Juancastri77@hotmail.com

obras agustinas, *De Doctrina Christiana* y *De Trinitate*, para hacer referencia las fuentes de gran estilo de la hermenéutica contemporánea¹. Hoy tiende a valorarse la interpretación haciéndola depender de la disposición del intérprete ((Migne, 1865: Vol32: Cap 35). Desde esta perspectiva, la teoría agustina se levanta como una crítica a toda pretensión de objetividad, pues implica que la interpretación depende de los intereses presentes en el conocer.

Conforme al dicto evangélico acerca de que “somos espectáculo para los ángeles y para los hombres” (Gr: ὅτι θέατρον ἐγενήθημεν τῷ κόσμῳ καὶ ἀγγέλοις καὶ ἀνθρώποις. Cf. 1 Cor 4, 9), Agustín puede ser visto como parte del espectáculo ofrecido por la liturgia, entendida como acción cultural y como espectáculo del pensamiento anticipado de la modernidad.

La aproximación a la hermenéutica a partir de la referencia a la escultura agustina posibilita la reflexión que rescate su figura de la literatura hagiográfica, que trascienda las reseñas en los textos de historia de la filosofía y de la teología dogmática, que lo muestre más hermoso que en las contradictorias biografías que lo consagran desde padre de la iglesia católica, neoplatónico, dualista, y hasta maniqueo, misógino, entre epicúreo y estoico.

Eludir interpretaciones nunca estuvo en la línea agustina: *Busquemos para encontrar pero encontraremos sólo la capacidad de buscar al infinito (De Trinitate, IX,1: Vol 042. 0819 – 1098)*, siendo que *la felicidad no está en la búsqueda sino en su conocimiento y que el espíritu puede alcanzar la certeza*, como lo plantea en sus *Retractaciones* (Retract.1,1:PL Vol 32. 0581 – 0656).

Agustín escultórico se muestra en la Catedral de San Pedro en Roma como un producto de la técnica, en una esfera separada, sagrada, donde el cuerpo es signo del espíritu, imagen y semejanza de lo inefable.

2. La fuerza de la imagen

Aurelio Agustín, obispo de Hipona, como fue conocido desde el siglo IV, figura hoy en primer plano en el conjunto escultórico central en el interior de la catedral romana. Lleva puesta la mitra sobre su cabeza. Es iluminado desde un vitral gigantesco con una paloma que representa al Espíritu Santo.

La imagen de Agustín de Hipona se muestra a la vista como pilar para la tradición cristiana: Literalmente se puede describir como una de cuatro columnas que sostiene con una mano la silla del papa. En un contexto más pluralista es

¹ Los textos de Agustín aquí citados corresponden a la colección de Patrología Latina (PL) de Jean Paul Migne, publicada en 1885, disponible en la Biblioteca *Catholica Omnia*, http://www.documentacatholicaomnia.eu/20_40_0354-0430-_Augustinus,_Sanctus.html. Las reseñas se harán a partir del nombre de la obra citada de Agustín y la clasificación de Migne (PL) disponible para consulta libre en la web.

fundamento para la reforma protestante en el siglo XVI y como un punto de partida de la teoría y arte de la interpretación o hermenéutica contemporánea.

En la escultura ubicada de fondo al altar mayor, Agustín expresa una tensión entre teoría y práctica: por un lado, para mantener su lectura y por otro lado para sostener la silla que representa la autoridad primada de Pedro, la cátedra. La palabra *cathedra*, proviene del griego al igual que la palabra "cadera". Significa asiento o trono y es la raíz de la palabra catedral, la iglesia donde un obispo tiene el trono desde el cual predica. Sinónimo de cátedra es también "sede". Por eso la silla que ayuda a sostener Agustín representa la santa sede, la silla de Pedro.

En la base derecha del conjunto escultórico visto de frente, Agustín ostenta una belleza fuerte, confirmada por su rostro enjuto y su barba ensortijada, con una fragilidad sugerida desde los pliegues trémulos de sus párpados, que denotan asombro ante la belleza de la verdad enunciada, buscada y amada: el texto sagrado que sostiene.

Como integrante del conjunto escultórico del altar principal de la Santa Sede desde el siglo XVII, se entrega la vista vestido con telas vaporosas, movidas por el aire, al modo barroco, marcando de modo apacible las distancias del destino biológico. No importa si su cuerpo es feo o es hermoso, vestido como está con prendas que resultan muy extrañas después de los siglos.

La tensión escultórica se refleja en el movimiento de la veste, de sus ornamentos sacerdotales con sinuosidades barrocas de ondulaciones suaves, gráciles, que se mantienen asidas con dificultad a la estructura corporal, que traducen un apartamiento de las leyes de la física. Es una representación de contenido espiritual.

Desde su pose escultórica se manifiesta íntegramente iluminado, en la dinámica teórica de la contemplación del libro sagrado en una mano, mientras con la otra mano aplica su fuerza con sentido práctico para sostener la silla de la autoridad romana. Es la escultura de "otro cuerpo" el de Agustín sagrado, en cuanto que expresa su superación de barreras orgánicas y su acceso teórico y práctico a una apacible felicidad.

Su figura escultórica es una interpretación a partir de la tradición escolástica, que desarrolló la noción de doctores de la iglesia² a modo de *pilares de la tradición cristiana*. En 1298 Bonifacio VIII, publicó un decreto que ordenó honrar a Aurelio Agustín de Hipona y Ambrosio de Milán, en representación de la iglesia de occidente, a Atanasio, patriarca de Alejandría y Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, por la iglesia oriental.

² El título corresponde a tres condiciones: la *eminens doctrina*, es decir, la eminencia de la enseñanza en materia de teología y culto; la *insignis vitae sanctitas*, es decir, un elevado grado de santidad, y la *Ecclesiae declaratio*, es decir, una proclamación formal por parte de la jerarquía eclesiástica.

El complejo escultórico muestra cuatro imágenes gigantescas de estos doctores de la Iglesia Católica, iluminados por los rayos de sol, representados y filtrados desde un fino alabastro que muestra al Espíritu Santo en la figura de una paloma, signo de la inspiración del Altísimo.

El suyo es un cuerpo mistificado, que mira la Sagrada Escritura. Está en plano de responsabilidad paralela, en la compañía de tres patriarcas fervorosos del cristianismo primitivo. Junto a Ambrosio y Atanasio a la izquierda, y Juan Crisóstomo a la Derecha, la imagen de Agustín sostiene el trono donde Carlos el Calvo, nieto de Carlomagno, fue coronado emperador el día de Navidad del año 875, y que fue regalado al papa Juan VIII³. Durante muchos años la silla fue utilizada por el papa y sus sucesores durante las ceremonias litúrgicas, hasta que fue incorporada al Altar de la Cátedra esculpido por Bernini en 1666.

Con la representación de Bernini desde el siglo XVII, la *cátedra de Pedro* reitera la condición de Agustín como fundamento para el pensar y para el vivir en el mundo cristiano: Aparece como soporte para un trono que representa la santa sede.

En el tránsito a la modernidad se mantuvo vigente su reconocimiento como valor significativo para la reforma protestante, desde las visiones de líderes como Juan Calvino y Martín Lutero, inspirados en parte en las teorías agustinas como antecedentes de filósofos contemporáneos de la teoría de la interpretación, como Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, Ricoeur y Gadamer. También es referente para tratar los antecedentes del racionalismo propuesto por Descartes (Soto, 2007).

San Agustín de Hipona, nombre con el cual se acentúa su condición eclesial, se muestra en la escultura como un hombre agitado pero no vencido por las corrientes renovadoras de todos los tiempos, soporte fundamental para la silla de Pedro, el asiento de todos los papas sucesivos, la santa sede.

3. Valor medieval y contemporáneo

Desde finales del siglo XIX, Agustín es valorado para el ejercicio de la cátedra y no sólo la de Pedro. Su vigencia también se explica porque refleja la preocupación por el habla, la palabra y el lenguaje poético que marca el carácter de la vida humana (Heidegger, 1999). Es citado al menos 9 veces por Wittgenstein en sus Investigaciones Filosóficas (Spiegelbord, 1979), reconocido por su fundamentación

³ La figura del papa Juan VIII se asocia al personaje legendario conocido como la *papisa Juana*. No se descarta que sus opositores, ante su actitud conciliadora con la Iglesia Oriental, comenzaron a tacharlo de afeminado y a llamarlo *Papisa Juana*. La supuesta mujer pontífice suele confundirse en otros textos con el nombre de Benedicto III.

a la hermenéutica contemporánea (Gadamer,1977), (Vattimo, 1995) por su análisis acerca del signo (Lacan, 1981), en el que se distinguen dos etapas, cuando define las relaciones cosas palabras, lo expresable y la expresión, hablante-oyente, y cuando elimina estos pares de relaciones el concepto de palabra y solo desarrolla significado, significable y cosa (Todorov, 1991:34-58).

En clave agustina, hoy se asume una hermenéutica con la connotación de traducción y a partir de un entender, como una forma de convivencia, que parte de la mirada al interior, en el sentido de que la comprensión humana se guía previamente por una situación existencial. En clave de Heidegger, se trata de diferenciar un *cómo hermenéutico* originario, de relación del estar-ahí en situación, frente a un *cómo apofántico* o enunciativo (Grondin, 2002:141)

Antes que un texto escrito o un discurso lingüístico enunciativo, la hermenéutica contemporánea ha de tener su fundamento en un diálogo interior, según Hans Georg Gadamer *para el que yo mismo, en Verdad y Método, pude apoyarme sobre todo en Agustín, pero que tiene un papel importante también en otros contextos.* (Gadamer, 2002:13)

Una de las líneas de base del pensamiento agustino en la filosofía contemporánea es el enfoque voluntarista, el considerar la voluntad, los afectos, como expresión sustantiva de la condición humana, donde la voluntad dirige la ejecución de las acciones. Esta visión implica poner de relieve la importancia del valor humano, no tanto por el pecado y la limitación moral del hombre, sino por la experiencia afectiva en lo intelectual y en el orden de lo práctico. (Andreu, 2001). En este sentido hay coincidencias con el pensamiento de A. Schopenhauer y F. Nietzsche.

No obstante lo anterior, el concepto de voluntad en Agustín difiere de Schopenhauer y de Nietzsche porque demanda la fe, según se puede advertir desde el inicio del libro *De Beata Vita*, escrito en su juventud el año 386, donde se plantea que es improbable que la razón y la voluntad por si mismas pudieran conducir al puerto de la felicidad. El *dictum* del obispo de Hipona *ama y haz lo que quieras* refleja también la orientación voluntarista seguida por el pensamiento de filósofos de las comunidades religiosas y académicas, agustinianas, franciscanas y jesuitas.

4. Semblanza

Nació el 13 de noviembre del año 354 en Tagaste, Numidia (hoy Souk-Ahras, Argelia), durante un período de transición que dejaba atrás al dominio de Roma y ofrecía el ascenso de Constantinopla. Un millar de sacrificios de mártires cristianos en el circo romano quedan de recuerdo. Comienza un nuevo ciclo, emerge un cristianismo austero importado de oriente por mediación de Roma revestido con la protección imperial.

El imperio de los Césares ha quedado exhausto, con las ruinas insepultas de un paganismo extraordinario, dejando atrás las danzas del éxtasis dionisiaco, la liturgia de castración de Heliogábalo, las procesiones de mujeres torsidesnudas, agitando lenguas de cuero con eunucos y esclavos adornados con cascabeles.

Como consecuencia de su educación impartida por su madre, Mónica (*Confess*, 1, 11, 17: PL 32, 669; 771-780), desde niño fue creyente en Cristo, cuyo nombre *había bebido*, como dice él, *con la leche materna* (*Confess.*, 3, 4, 8: PL 32, 686; PL 32, 718). Se educó como retórico en las ciudades norteafricanas de Tagaste, Madaura y Cartago. Inspirado por el tratado filosófico *Hortensius*, del orador y estadista romano Cicerón, Este hijo de Mónica se convirtió en un ardiente buscador de la verdad, estudiando varias corrientes filosóficas, hasta volver a la fe de la Iglesia católica, *la religión que me había sido imbuida desde niño y que había penetrado hasta la médula de mi ser* (*Contra Acad.*, 2, 2, 5: PL 32, 921) y ofrecer la posteridad una síntesis del pensamiento greco latino. *¡Oh verdad, verdad, cómo suspiraba ya entonces por ti desde las fibras más íntimas de mi corazón!* (*Confess.*, 3, 6, 10: PL 32, 687)

Aurelio Agustín fue hombre de varias mujeres, que lo cuestionaron y lo transformaron. Su conversión no fue solo ante Dios sino frente al deseo de una esposa y el honor de una profesión respetable. (Asiedu,2009).

El relato sobre sus conversiones se muestra en el libro séptimo de Confesiones. Su madre lo alentó a comprometerse en matrimonio con una mujer de la nobleza en Milán (*Confess.* 8.1.2, PL 32, 756ss), lo cual fue un antecedente para que su concubina regresara al África, comprometiéndose ella mediante votos de celibato, a serle fiel a Agustín hasta la muerte. Ante la partida de su primera concubina, aceptó que resultaba difícil estar sin concubina mientras se llegaba el inminente matrimonio legal. Tuvo dificultades para seguir el ejemplo de su primera mujer, y *encontré otra mujer para mi mismo, desde luego no como esposa*⁴

Entre los testimonios que lo conmovieron a expresar de modo particular su conversión se encuentra el de su madre, Mónica, por su consagración a la oración, y el de su primera mujer con la cual había convivido entre los 15 y los 30 años, quien luego de haberle dado un hijo, que llamaron *Adeodatus*, (Lt, dado a Dios), en el año 372, optó por el celibato, antes que el mismo Agustín.

⁴ Cf.: *“At ego infelix nec feminae imitator, dilationis impatiens, tamquam post biennium accepturus eram quam petebam, quia non amator coniugali sed libidinis seruus enim, procuravi aliam, non utique coniugem, quo tamquam sustentaretur et perduceretur uel integer uel auctior morbus animae meae satellitio perdurantis meum, quod prioris praecisione factum erat, sed post feruorem doloremque acerrimum putrescebat et quasi frigidus, sed desperatius dolebat”*

Además del testimonio de su concubina, pudo influir en su opción por el celibato la tradición maniquea y la tradición cristiana ejemplificada por figuras del monacato como Antonio Abad, (*Confess.*, 8, 6, 13-15: *PL* 32, 755-756) o como el obispo Ambrosio, del lado diocesano (Brown, 2000:79-90)

Su itinerario tiene como hecho decisivo el tema de la renuncia a la vida sexual y el celibato. "*De hecho, me volviste a Ti tan absolutamente, que ya no buscaba ni esposa, ni carrera en este mundo*" (*Confess.* 6.15.25: *PL*32:716) El relato sobre su búsqueda personal también figura en el librito *De Beata Vita, la Vida Feliz*. Para Agustín concluyó una confusa aventura. "*Fuimos bautizados, y se dispó en nosotros la inquietud de la vida pasada*" (*Confess* 9,6,4: *PL*32,760ss).

5. El amor a la sabiduría

Su búsqueda de la sabiduría le había impulsado previamente a indagar en particular sobre el origen del mal(*Conf.* 7.7.11:*PL*32:753ss)⁵. Primero estuvo con los Maniqueos⁶, durante nueve años, del año 373 al 382, filosofía dualista de Persia muy extendida en aquella época por el Imperio Romano de Occidente, que prometía "*dejar a un lado la terrible autoridad, conducir a Dios y librar de los errores a sus discípulos con la pura y simple razón*" (*De Utilitate Cred.*, 1, 2: *PL* 42, 66).

Desilusionado por la imposibilidad de reconciliar ciertos principios maniqueístas contradictorios, Agustín abandonó esta doctrina, sin acercarse a la Iglesia católica (*Confess.*, 5, 10, 19;: *PL* 32, 715) Estudió la astrología, luego el escepticismo de los académicos. "*Los académicos mantuvieron durante mucho tiempo el timón de mi nave en medio de las olas*".(*De beata vita*, 4: *PL* 32, 961). Animado por la convicción de que es posible que el camino de la verdad esté abierto a la mente humana (*De utilitate credendi*, 8, 20: *PL* 42, 78-79) asumió el estudio del neoplatonismo y finalmente la lectura del evangelio le conmovió hasta la conversión y el reencuentro con la iglesia católica.

Un día, según su propio relato, creyó escuchar una voz, como la de un niño, que repetía: "*Toma y lee*". Interpretó esto como una exhortación divina a leer las

⁵ Cf: "*Iam itaque me, aduitor meus, illis uinculis solueras, et quaerebam, unde malum, et not erat exitus.... Et cum silentio fortiter quaererem, magnae uoces erant ad misericordiam tuam, tacitae contritiones animi mei. Tu sciebas, quid patiebar, et nullus hominum*".

⁶ El sabio persa del sur de Babilonia (actual Irak), Manes (216- 276 d.C.), es su fundador, quien se autoproclamaba el último de los profetas, luego de Zoroastro, Buda y Jesús. Es cuestionable que su doctrina pueda simplificarse en el dualismo y en el gnosticismo, en la lucha entre el bien (la luz, el espíritu) y el mal (la oscuridad, la materia), originalmente separados, se mezclaron luego que el campo de la oscuridad invadiera el de la luz, dando lugar a la especie humana es un producto. Cuando se rescate de la humanidad todos los fragmentos de la luz divina y el mundo se destruya, la luz y la oscuridad volverán a estar separadas para siempre.

Escrituras y leyó el primer pasaje que apareció al azar: "... *nada de comilonas y borracheras, nada de lujurias y desenfrenos, nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias*" (Rom. 13, 13-14).

Comenzó una vida nueva, terminó el año escolar, se retiró a la soledad de Casiciaco (*Confess.*, 9, 4, 7-12: *PL 32, 766-769*); al final de las vacaciones renunció al profesorado (*Confess.*, 9, 5, 13: *PL 32, 769*), regresó a Milán a principios del 387, se inscribió entre los catecúmenos y en la noche del Sábado Santo —23/24 de abril— fue bautizado por el obispo Ambrosio, el eclesiástico más distinguido de Italia en aquel momento. Es entonces cuando Agustín se sintió atraído de nuevo por el cristianismo. "*Aquel nombre de mi Salvador, de tu Hijo, mi corazón aún tierno lo había absorbido en la leche misma de mi madre, y lo conservaba en lo profundo. Así que cualquier obra en la que Él faltase, así fuese docta y limpia y verdadera, no podía conquistarme totalmente*" (*Confess 3, 4, 8; PL32*).

6. A modo de conclusión

El alba del siglo IV fue de gran agitación política e ideológica. Luego que los bárbaros amenazaran el Imperio y saquearan a Roma en el 410, el cisma y la herejía amenazaban también la unidad de la Iglesia.

La conversión le comprometió en batallas del pensamiento en tres ámbitos: la Iglesia local de Hipona, durante los treinta y cinco años de su episcopado; la Iglesia africana, miserablemente dividida entre católicos y donatistas; la Iglesia universal, combatida por el paganismo y por el maniqueísmo, y agitadas por movimientos heréticos (Juan pablo II, 1986).

Consideró que razón y fe son dos fuerzas destinadas a colaborar para conducir al hombre al conocimiento de la verdad (*Contra Acad.*, 3, 20, 43: *PL 32, 957; Confess.*, 6, 5, 7: *PL 32, 722-723*), por ello "*La vida feliz no es otra cosa que conocer por quién eres guiado a la verdad, de qué Verdad disfrutas, por qué medios te contactas con la Suma medida. Estas tres cosas permiten conocer al Dios único y a la única substancia, dejando de lado las vanidades de la superstición*" (*De Beata Vita, IV,35*).

Frente al problema del origen mal se lo replanteó en cuanto que "*la primera pregunta que hay que formularse no es de dónde procede el mal, sino en qué consiste*" (*Confess.*, 7, 5, 7: *PL 32, 736*). "*Todo lo que existe es bien, y el mal, cuyo origen yo buscaba, no es una sustancia*" (*Confess.*, 7, 13, 19: *PL 32, 743*), es ausencia del bien. Su descubrimiento en orden a lo personal es sobre el origen del mal en la voluntad del hombre: "*Yo era quien quería, yo quien no quería, yo, yo era*" (*Confess.*, 8, 10, 22: *PL 32, 759*)

Hay diversas líneas orientadoras para la hermenéutica contemporánea, entre ellas, la valoración de la autoridad de la tradición (*Contra ep. Man.* 5, 6: PL 42, 176: "Yo no creería en el Evangelio si no me indujera a ello la autoridad de la Iglesia católica- Cf. *C. Faustum*, 28, 2: PL 42, 485-48), y valoración de la divergencia como "ocasión de aprender" (*De civ. Dei*, 16, 2, 1: PL 41, 477).

Su perspectiva crítica frente al racionalismo, al fideísmo, al materialismo, como corrientes dogmáticas excluyentes, amerita relecturas en el contexto contemporáneo. Además de la razón es determinante reconocer la voluntad como condición humana.

A la hermenéutica propone el reconocimiento de la voluntad del intérprete y de la voluntad implícita en el texto. (Juan Pablo II, 1986). Frente a los textos escriturísticos, su propuesta es establecer cuál es su "corazón" (*De Doctrina Christ.*, 4, 5, 7: PL 34, 91-92) poniéndolos, cuando sea preciso, en cuanto textos, de acuerdo consigo mismos (*De Perf. Iust. Hom.*, 17, 38: PL 44, 311-312).

Su argumentación es vigente hoy frente al escepticismo y frente al relativismo. Quien busca la verdad puede tener la esperanza de encontrarla, "con humildad y diligencia" (*De Quantitate Animae*, 14, 24: PL 32, 1049; cf. *De vera relig.*, 10, 20: PL 34, 131).

Sin embargo acaso la más significativa para los nuevos tiempos es su propuesta de un ejercicio comprensivo del mundo de la vida no desde el pensar, sino desde una disposición amorosa, de encuentro con el otro/JDC.

Bibliografía

Andreu Agustín, *La inteligencia en la torre: Razón y misterio en la ilustración Leibniziana*, Colección lebnizius Politechnicus no. 6, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2001

Asiedu, F.B.A. *The Example of a Woman: Sexual Renunciation and Augustine's Conversion to Christianity in 386*. Department of Religious Studies, University of Pennsylvania, Feb 1994 Disponible en la web, consultado en Agosto 2009, en www9.georgetown.edu/faculty/jod/augustine/felix.htm

Aurelio Agustín, *Categoriae Decem Ex Aristotele Decerpatae*, en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol. 032:I,1,2, Col 1419-1440. Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__Categoriae_Decem_Ex_Aristotele_Decerpatae__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *Confessiones*, en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris: Vol032 Col 657-868 Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__Confessionum_Libri_Tredecim__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *Contra Academicos*, en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol. 032: Col 0903 - 0958 . Disponible en la web en Marzo 2011 en

http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__Contra_Academicos_Libri_Tres__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *Contra Epistolam. Manichaei.* en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol 042, Col0173-0206. Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__Contra_Epistolam_Manichaei__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *De Doctrina Christiana.* en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol. 034: Col 0015 - 0122 Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__De_Doctrina_Christiana_Libri_Quatuor__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *De Beata Vita*, en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol 032, Col 0957-0976, Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__De_Beata_Vita__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *La Ciudad de Dios*, trad. S. Santamarta del Río y M. Fuertes Lanero, Madrid, B.A.C., 1988, pp. 732-737.

Aurelio Agustín, *De Trinitate*, en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol 042, Col 0819 - 1098. , Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__De_Trinitate__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *Retractaciones*, en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol 032, Col 0581-0656, Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__Retractationum_Libri_Duo__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *De Utilitate Credendi.*, en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol 042, Col 0065 - 0092. Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__De_Utilitate_Credendi_Ad_Honoratum__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *De Quantitate Animae*, en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol 032, Col 1033-1080. Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__De_Quantitate_Animae__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *De Civitas Dei*, en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol 041, Col 0013-0804, Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__De_Civitate_Dei__MLT.pdf.html

Aurelio Agustín, *De Pertione Justitiae Hominis*, en Migne, J.P. *Patrología Latina*, 1855, Paris. Vol 044, Col. 0291-0318, Disponible en la web en Marzo 2011 en http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__De_Perfectione_Justitiae_Hominis__MLT.pdf.html

Brown, Peter, Augustine of Hippo, A Biography - 572 páginas: 79-90, University of California Press, 2000

Grondin J. *Introducción a la Hermenéutica Filosófica*, Herder, Barcelona 2002, 269 Páginas.

Gadamer, H.G., *Prólogo a la Introducción a la Hermenéutica Filosófica*, de Jean Grondin.

Gadamer, H.G., *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1977. Tr.: Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito

Heidegger, M. *Ontología, Hermenéutica de la Facticidad*. Trad J. Aspiunza, Alianza Editorial, Madrid, 1999 160 p

Heidegger, M. *Estudios Sobre Mística Medieval*. F.C.E. México. 1999

Jackobson R. "Saussure, Father of Modern Linguistics" en *Yivo B/eler*. 24 (1944), 67-78. "Teniendo un gran respeto por los logros obtenidos en el área de los estudios históricos comparativos durante los siglos xix y xx, no podemos en manera alguna olvidar las grandiosas contribuciones de los primeros estudiosos, empezando por San Agustín...". citado por RINCON GONZALEZ, Alfonso, *Signo y Lengua en San Agustín*, Ed Universidad Nacional. Bogotá, 1992

Juan Pablo II, *Augustinum Hipponensem. Carta apostólica del sumo Pontífice en el XVI Centenario de la conversión de San Agustín, disponible en la web en Agosto 2011, en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_26081986_augustinum-hipponensem_sp.html*

Spiegelberg, Herbert. "Augustine in Wittgenstein: A Case Study in Philosophical Stimulation". *Journal of the History of Philosophy*, 17 (1979), 319-327.

Wittgenstein Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM; 1988.

Soto Posada, Gonzalo, *Filosofía Medieval* Ed. Universidad Pedagógica Nacional- Ed. San Pablo., Bogotá. 2007

Lacan, Jaques, *Seminario I, Los Escritos Técnicos de Freud*. 23/6/54Pag 360 a 378. Ed. Paidós, Barcelona, 1981. Ver también LACAN, *seminario 10 bis*.

Todorov, T. *Théories du symbole*. pp. 34-58. Cf. Bouchard, Guy: "La conception augustinienne du signe selon Tzvetan Todorov". Trad TODOROV, tzvetan, *Teorías del Símbolo*, Monte Avila Editores, Caracas – Venezuela 1991.

Vattimo, G. *Más allá de la interpretación*, Paidós, Barcelona, 1995,